

Políticas públicas, desarrollo y cooperativas agrarias. Argentina: 1955-1966

Maximiliano Ivickas Magallán*

Resumen

El derrocamiento de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955 abrió un nuevo escenario político, económico y social en la Argentina. La modernización aparecía como premisa central en la sucesión de gobiernos dictatoriales y democráticos que condujeron el país hasta 1966. En este marco, las transformaciones en el agro se aceleraron. Para lograr este objetivo se pusieron en marcha programas gubernamentales de mecanización y tecnificación, que tuvieron considerable impacto en el sector rural. En esos programas era clara la influencia de las ideas desarrollistas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), creada en 1948 y del argentino Raúl Prebisch.

La progresiva liberación de los mercados, el fomento a la inversión extranjera, los beneficios fiscales a las empresas transnacionales y el ahorro interno, formaban parte del nuevo modelo económico. Las cooperativas agrarias no fueron ajenas a estas modificaciones macroeconómicas que se produjeron luego de 1955, cuando las políticas proteccionistas y de intervención estatal beneficiaban al sector.

Este trabajo propone analizar el impacto de las políticas estatales "de desarrollo" en las cooperativas rurales entre 1955 y 1966, profundizando en algunos aspectos de la región pampeana. Interesa reconocer el rol del Estado en la gestión de políticas públicas, cuando los intentos por estabilizar el sistema político caracterizaron al período mencionado. Para alcanzar los objetivos planteados, fueron utilizados programas agrarios oficiales, debates en los diarios de sesiones parlamentarias y diversas publicaciones periódicas de la época.

Palabras clave: Desarrollo - Modernización - Cooperativas agrarias - Argentina

Abstract

The overthrow of Juan Domingo Peron in September 1955 opened a new political, economic and social scenario in Argentina. The modernization appeared as central premise in the succession of dictatorial and democratic governments leading the country until 1966. In this context, changes in agriculture accelerated. To achieve this goal, government devoted great efforts to mechanization and automation, which had considerable impact on the rural sector. These programs were clearly influenced by the ideas of the Economic Commission for Latin America (ECLA), established in 1948 and the Argentine Raul Prebisch.

* Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR), Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
E-mail: mivickas@gmail.com

Progressive liberalization of markets, promoting foreign investment, tax benefits for transnational corporations and domestic savings were part of the new economic model. Agricultural cooperatives were not immune to these macroeconomic changes that occurred after 1955, when protectionism and state intervention policies benefited the sector.

This work aims to analyze the impact of state policies in the “development” of rural cooperatives between 1955 and 1966, delving into some aspects of the Pampas and also recognising the role of the state in the management of public policies, when attempts to stabilize the political system characterized the period in question. To achieve the objectives, we use official agrarian programs, debates in newspapers of parliamentary sessions and various periodicals of the time.

Key words: Development - Modernization - Agricultural cooperatives - Argentina

Recepción del original: 18/03/2016

Aceptación del original: 15/07/2016

Introducción

El derrocamiento de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955, generó un proceso de transformaciones y permanencias en la política y la economía argentinas.¹ En el plano del discurso, las consignas de redistribución económica y la justicia social, ejes centrales del período 1946-1955,² fueron reemplazadas por las de estabilización y desarrollo entre 1955 y 1973, manifestando los cambios ideológicos de los elencos gubernamentales.³ Los encargados de implementar un programa de desarrollo, mejor conocidos como los “desarrollistas” en la Argentina,⁴ estructuraron un proyecto modernizador sobre bases democráticas -aunque con el peronismo proscripto- hasta mediados de 1960.

Entre 1955 y 1966 se sucedieron cuatro gobiernos: la autodenominada “Revolución Libertadora” (1955-58) encabezada por el general Eduardo Lonardi, primero, y el general Pedro E. Aramburu, luego; el líder de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), Arturo Frondizi (1958-62); el presidente provisional del Senado José María Guido (1962); y el candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), Arturo Illia (1963-1966).⁵

Cada uno de estos elencos gubernamentales representaba intereses políticos y económicos diversos, pero coincidieron en que la economía se encontraba estancada y en la necesidad de impulsar el desarrollo económico.⁶ Las propuestas económicas del período tomaron buena parte de los aportes generados por la Comisión Económica para América

¹ Aldo FERRER, *La economía Argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Buenos Aires, FCE, 2012; Noemí GIRBAL-BLACHA (coord.), *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.

² Noemí GIRBAL-BLACHA, *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955)*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2003; Mario LATTUADA, *La política agraria peronista (1943-1983)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986; Miguel MURMIS y Juan Carlos PORTANTIERO, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004.

³ Teun VAN DIJK, *Discurso y poder*, Barcelona, Gedisa, 2009.

⁴ Carlos ALTAMIRANO, “Desarrollo y desarrollistas”, *Prismas*, 2, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

⁵ Mario LATTUADA, *Política agraria y partidos políticos (1946-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

⁶ Guillermo O'DONNELL, “Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976”, Guillermo O'DONNELL (comp.), *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, 1997.

Latina y el Caribe (CEPAL); expresadas por figuras destacadas como Raúl Prebisch y Celso Furtado,⁷ quienes colaboraron durante esta etapa con los gobiernos de Argentina y Brasil, respectivamente.⁸

Las diferencias entre las Fuerzas Armadas, los sindicatos, Perón desde el exilio y los partidos políticos, hicieron del “juego político” un “juego imposible” entre 1955 y 1966. Esto se debió principalmente a la ausencia de reglas de juego claras y estables en el tiempo. Todos ellos eran capaces de vetar los proyectos políticos de aquél que estaba en el gobierno, pero no de construir consensos.⁹ El escenario se modificó con el golpe de Estado de 1966; y fue el ejercicio de la dominación por la vía autoritaria lo que permitió al gobierno de la “Revolución Argentina” imponer su proyecto político hasta 1973. A partir de entonces, la orientación y las estrategias desarrollistas se vieron afectadas por los intereses de la burguesía pampeana y de su alianza con los sectores transnacionalizados del empresariado nacional.¹⁰

A partir de 1955 las políticas oficiales orientadas al agro, promocionaron la modernización del sector.¹¹ Se destacaron las propuestas de renovación de maquinarias e implementos y la tecnificación de los procesos productivos.¹² También se aplicó una progresiva liberación de los mercados, lo que generó tensiones dentro del sector, que había sido beneficiado por las políticas proteccionistas del peronismo y su denominada “vuelta al campo” desde 1950. El crédito oficial -a tasas de interés subsidiadas a partir de 1953-, también actuó como una herramienta de contención para el sector.¹³

Las cooperativas agropecuarias¹⁴ fueron receptivas de esta situación y se produjeron una serie de transformaciones y demandas no lineales, incluso ambivalentes. Por un lado, se reclamaba una mayor protección para mejorar la competitividad sobre los productos para el consumo en el mercado interno. Pero a su vez, el sector cooperativo se beneficiaba con la importación de múltiples insumos -sobre todo de maquinaria agroindustrial-, que sumado al crédito oficial, posibilitaron la capitalización del sector.

⁷ En 1956, Prebisch era el Secretario General de la CEPAL y elaboró a pedido del gobierno militar argentino dos informes: “Informe preliminar” y “Moneda sana o inflación incontenible”. En ellos presentó sus hipótesis acerca de cuáles eran los principales problemas económicos del país. Por su parte, Furtado formó parte del gobierno de Juscelino Kubitschek entre 1958 y 1959 como director del Banco Central de Desarrollo Económico y en 1960 ejerció la dirección de la Superintendencia para el desarrollo del Nordeste.

⁸ Katherine SIKKINK, *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

⁹ Sobre esta cuestión ver Eugenio KVATERNIK, “Sobre partidos y democracia en la Argentina entre 1955 y 1966”, *Desarrollo Económico*, núm. 71, vol. 18, octubre-diciembre 1978; Guillermo O’DONNEL, *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, 1997; Catalina SMULOVITZ, “El sistema de partidos en la Argentina: modelo para armar”, *Desarrollo Económico*, núm. 101, vol. 26, abril-junio 1986; Catalina SMULOVITZ, “En búsqueda de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966”, *Desarrollo Económico*, núm. 121, vol. 31, abril-junio 1991.

¹⁰ Karina FORCINITO, “La estrategia del desarrollismo en la Argentina. Debates y aportes”, *Realidad Económica*, núm. 274, febrero-marzo de 2013.

¹¹ Julio NOSIGLIA, *El desarrollismo*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

¹² Osvaldo BARSKY y Jorge GELMAN, *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

¹³ Mario RAPOPOT, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Ariel, 2006.

¹⁴ Mario LATTUADA, *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2006.

Este trabajo propone analizar cuáles fueron las políticas estatales “de desarrollo” para las cooperativas rurales entre 1955 y 1966, profundizando en algunos aspectos de la región pampeana. Interesa reconocer el rol del Estado en la gestión de políticas públicas, cuando los intentos por estabilizar el sistema político caracterizaron al período mencionado. La metodología utilizada se basó en un análisis cualitativo de los discursos en clave histórica. También se incluyeron cuadros para la interpretación de datos cuantitativos y establecer a partir de ellos una serie de comparaciones en el período estudiado e inferencias generales sobre el sector cooperativo agrario. Para alcanzar los objetivos planteados, se analizaron programas agrarios oficiales, debates en los diarios de sesiones parlamentarias y diversas publicaciones periódicas de la época.

Desarrollo, mecanización y tecnificación para la modernización agropecuaria en la Argentina

Luego del golpe de Estado ocurrido en septiembre 1955,¹⁵ las políticas oficiales tendieron a consolidar las estrategias de mecanización y tecnificación de los últimos años del gobierno peronista. Al Instituto de Ingeniería Rural -creado en 1944-, se le sumó la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en 1956, durante el gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora”; que intentó ofrecer una respuesta más amplia a las demandas de mecanización y tecnología aplicada al agro.¹⁶ En este proceso político y económico, fueron bien recibidas las ideas económicas estructuralistas de la CEPAL -organismo dependiente de la ONU-, creada en 1948.¹⁷

Durante el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962)¹⁸, representante de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), las ideas desarrollistas profundizaron el rumbo y el discurso modernizador.¹⁹ La progresiva liberación de los mercados, el fomento a la inversión extranjera, los beneficios fiscales a las empresas transnacionales y el ahorro interno, formaron parte del nuevo modelo económico.²⁰ En este período también se crearon diversas instituciones para la promoción del desarrollo, como el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) en 1961 y la Comisión Nacional de Administración del fondo de apoyo al Desarrollo Económico (CAFADE) en 1959.²¹ Junto con el INTA, estas entidades trascendieron al gobierno de Arturo Frondizi -aunque CAFADE se disolvió en 1962- y aplicaron sus respectivos programas durante el breve gobierno de José María Guido

¹⁵ Daniel JAMES (dir.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

¹⁶ Lucio RECA, Daniel LEMA y Carlos FLOOD (eds.), *El crecimiento de la agricultura argentina. Medio siglo de logros y desafíos*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2010.

¹⁷ Sobre la importancia de la CEPAL a mediados del siglo XX en la Argentina y en la región ver: Ricardo BIELCHOWSKY, *Sesenta años de la CEPAL: textos seleccionados del decenio 1998-2008*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010, pp. 15-89.

¹⁸ Silvia LÁZZARO, “Desarrollismo y cuestión agraria durante el gobierno de Arturo Frondizi”, Guido GALAFASSI, Alberto BONNET y Gustavo ZARRILLI, *Modernización y crisis*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

¹⁹ María Karina FORCINITO, “La estrategia del desarrollismo en la Argentina. Debates y aportes”, *Realidad Económica*, núm. 274, febrero-marzo de 2013.

²⁰ Julio NOSIGLIA, *El desarrollismo...* cit.; Aldo FERRER, *La economía Argentina...* cit.

²¹ Aníbal JÁUREGUI, “El CONADE: organización y resultados”, *Anuario IEHS*, núm. 29 y 30, 2014 y 2015.

(1962) y el período en el que Arturo Illia fue Presidente de la Nación (1963-1966).²²

La modernización para el sector agropecuario en los planes oficiales apuntó a generar una mejor y más abundante infraestructura para todo el proceso productivo. En 1960 el INTA difundió una evolución histórica que contenía información actualizada en materia de mecanización agraria. Allí, se afirmaba que entre 1952 y 1954 el total de unidades producidas a nivel nacional fue de “62.900 máquinas agrícolas de jerarquía y la producción de repuestos, 500.000 kg.”; mientras que para 1955-1956 “pasaron a 90.000 en un solo año y la cantidad de repuestos a 700.000 kilogramos.”²³ Estas cifras ascendieron para 1957-1958 y los repuestos fabricados por la industria nacional “representaba 19.000.000 de kilogramos.”²⁴ Los datos intentaban mostrar que el proceso de mecanización agrícola tendía al crecimiento a partir de la década de 1950.

En 1961 el CONADE promocionaba la importancia del uso de fertilizantes a partir de una serie de artículos desarrollados por especialistas. En ellos se afirmaba que para inicios de la década de 1960, la Argentina consumía alrededor de 100.000 toneladas de fertilizantes, “cifra que se encuentra, no obstante, tres o cuatro veces por debajo de un potencial inmediato, que estimamos en 300/400000 toneladas.”²⁵ Agregaban que las limitaciones al potencial que ofrecían las tierras explotadas se debía a factores diversos, como el manejo ineficaz de suelo y a otros de índole económica, que deben resolverse previamente.

Para lograr el uso masivo de fertilizantes, los expertos²⁶ del Consejo propusieron desgravar las importaciones de los mismos. Afirmaban que “la eliminación de recargos permite presumir que en los próximos cinco años podría llegarse a las 300.000 toneladas de consumo de fertilizantes, nivel actual aproximado del consumo de Brasil, con un régimen aduanero sin restricciones.”²⁷ Conviene señalar que para alcanzar la masividad esperada, recomendaban instrumentar políticas aperturistas para el comercio exterior en una economía que, al menos hasta 1955, se caracterizó por la intervención estatal.²⁸ Los fundamentos para realizar estas transformaciones eran de carácter cuantitativo y se vinculaban al aumento de los rindes de producción: “en general, la fertilización incrementa los rendimientos en términos que oscilan entre el 20% y el 50%; en pasturas puede llegarse al 300% y 500%.”²⁹

En una línea similar se planteaban los objetivos de la CAFADE, entre los que se destacaba para el sector agropecuario la “Operación Carnes”. Los recursos de la entidad se orientaban a la “difusión de los más modernos métodos de desarrollo y su aplicación de manera inmediata a distintas actividades de la economía nacional seleccionadas estratégicamente.”³⁰ En lo vinculado al plan para beneficiar al sector ganadero, se

²² César TCACH y Celso RODRÍGUEZ, *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, Buenos Aires, Edhasa, 2011.

²³ Rómulo FRANCHELLI, *Evolución y estado actual de la mecanización agrícola en la Argentina*, Buenos Aires, INTA, 1960, p. 9.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Mario DI FONSO, *Consumo regional de fertilizantes*, Buenos Aires, CONADE, 1961, p. 1.

²⁶ Federico NEIBURG y Mariano PLOTKIN, *Intelectuales y expertos. La construcción del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

²⁷ Mario DI FONSO, *Importación de fertilizantes... cit.*, p. 3.

²⁸ Aldo FERRER, *La economía Argentina... cit.*

²⁹ Mario DI FONSO, *Importación de fertilizantes... cit.*, p. 3.

³⁰ BIBLIOTECA DEL MINISTERIO DE ECONOMÍA. PRESIDENCIA DE LA NACIÓN, CAFADE. *Dos años de labor (1959-1961)*, Buenos Aires, 1961, p. 8.

planteaba “sentar las bases para obtener, en el menor lapso, el mayor aumento posible de carne vacuna.”³¹ Los esfuerzos se realizaron en la zona pampeana, región que concentraba el 80% de la producción. La formación de técnicos agropecuarios y la promoción de la técnica moderna entre los productores, figuraban entre las principales metas a cumplir.

Otro eje sobre el cual problematizó la CAFADE fue la cuestión de la cosecha y el almacenaje a granel de cereales, en reemplazo del sistema de embolsado. La intención era reducir los costos por la importación de arpillera de yute “que significa alrededor de 552 millones de pesos en el promedio del decenio 1952-1961 y algo más de 18 millones de dólares en el promedio del quinquenio 1957-1961.”³² El proyecto era complejo y para alcanzar el objetivo se requería “la disponibilidad de silos, acoplados, elevador-extractor sin fin y motor del elevador-extractor.”³³

Más allá de las dificultades, los expertos señalaban que el plan podía concretarse en un período de cinco años: “se cubrirían cada año 833.450 toneladas de producción, si se contemplara tan sólo el trigo; 1.789.290 toneladas, si interviniera en el plan, el trigo y el maíz; 1.339.130 toneladas, si se considerara, trigo, avena, cebada y centeno; o bien 2.294.970 toneladas si figurara trigo, avena, cebada, centeno y maíz.”³⁴ La solución ofrecida intentaba resolver un problema histórico y recurrente para el acopio de granos y cereales en la Argentina.

Las consignas y metas mencionadas, denotan la importancia asignada por el Estado a la modernización agropecuaria. El marco de ideas característico del período puso el acento en la programación y en la función social del desarrollo; esto por encima de otros ejes, como la intervención estatal: “el desarrollo como objetivo social se justifica por la necesidad de conseguir que la convivencia entre los hombres transcurra sin asperezas y dentro de las normas políticas que den el máximo de posibilidades para que cada miembro del grupo social consiga una vida digna.”³⁵ Tanto el INTA, como el CONADE, la CAFADE y la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación, remarcaban la necesidad de producir más y mejor a partir del uso intensivo de máquinas y técnicas modernas. Conviene señalar que estas premisas se enmarcaron en un contexto de reformas introducidas a nivel internacional por las economías capitalistas para mejorar las condiciones de vida de los países en vías de desarrollo.³⁶

A mediados de la década de 1960 se observa que el accionar estatal profundizó la aplicación de estos ejes. El Plan Nacional de Desarrollo 1965-1969, elaborado bajo la gestión presidencial de Arturo Illia destacaba que “los programas de desarrollo agropecuario constituyen un elemento esencial para el logro de las metas de producción establecidas.”³⁷ Nuevamente los objetivos centrales pasaban por aumentar la productividad e incorporar mejores aplicaciones técnicas. En él se concentraban los esfuerzos sobre nueve grandes

³¹ BIBLIOTECA DEL MINISTERIO DE ECONOMÍA. PRESIDENCIA DE LA NACIÓN, *CAFADE, Dos años...* cit., p. 13.

³² BIBLIOTECA DEL MINISTERIO DE ECONOMÍA. PRESIDENCIA DE LA NACIÓN, *CAFADE, Situación actual y posibilidades futuras de la cosecha y almacenaje a granel de cereales en la República Argentina*, Buenos Aires, 1962, p. 6.

³³ *Ibid.*, p. 9.

³⁴ *Ibid.*, p. 44.

³⁵ Jorge AHUMADA, *Teoría y programación del desarrollo económico*, Buenos Aires, CONADE, s/f, p. 6.

³⁶ María Karina FORCINITO, “La estrategia del desarrollismo...” cit.

³⁷ BIBLIOTECA DEL MINISTERIO DE ECONOMÍA. CONADE-SECTOR AGROPECUARIO, *Programas de desarrollo agropecuario*, Buenos Aires, junio de 1965, p. 1.

temas: conservación de suelos; pasturas; fertilizantes; enseñanza agropecuaria; sanidad vegetal; sanidad animal; colonización; desarrollo forestal; comercialización mayorista-minorista.³⁸

Interesa destacar que para el programa de colonización, tanto el crédito y la asistencia técnica estatal como la organización cooperativa, formaban parte de las posibles respuestas a un problema que se mantuvo vigente en el debate público aún para 1960.³⁹ El trabajo del Consejo Nacional de Desarrollo resaltaba la idea que la adjudicación de lotes no era el único requerimiento del colono y que el Estado debía realizar fuertes inversiones previas al momento de la entrega de títulos de propiedad: “paralelamente con las circunstancias anotadas existen importantes áreas de tierras subutilizadas en la región de secano, susceptibles de aprovechamiento más eficiente a medida que en ellas se apliquen formas de explotación tecnológicamente evolucionadas y se incorporen colonos respaldados por asistencia técnica y crediticia adecuada.”⁴⁰

El informe agregaba que “resulta valioso aprovechar la experiencia que en cooperativismo agrario existe en la Argentina, en particular para organizar cooperativas de comercialización, que han de permitir a los colonos un mayor poder de negociación de sus cosechas.”⁴¹ La importancia que se le asignó en éste y en otros programas estatales mencionados previamente al proceso modernizador es sustancial; y esto sin discriminar la escala ni los volúmenes de explotación y producción. A continuación, se analizarán las propuestas orientadas al cooperativismo agrario y los reclamos realizados desde el sector hacia el Estado.

Cooperativas agrarias. Reclamos sectoriales (1955-1966)

Las consignas estatales modernizadoras del período 1955-1966, no fueron ajenas al cooperativismo agrario en la Argentina.⁴² El diario *La Cooperación* -principal órgano de difusión de la Asociación de Cooperativas Agropecuarias creado en 1924-, permite registrar parte de los reclamos y demandas cooperativas. A fines de 1955, durante el gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora”, afirmaba que las necesidades del campo eran máquinas y repuestos; pero no sólo tractores y arados sino también “cubrir la línea de mecanización del agro. Enfardadoras automáticas, picadoras de maíz, cintas transportadoras y, en fin, todo aquello que la técnica ha incorporado a la vida agraria para

³⁸ BIBLIOTECA DEL MINISTERIO DE ECONOMÍA. CONADE-SECTOR AGROPECUARIO, *Programas de desarrollo...* cit.

³⁹ Para una aproximación más detallada sobre el problema de la tierra y los debates sobre la colonización ver: Mónica BLANCO, *Reforma en el agro pampeano. Arrendamiento, propiedad y legislación agraria en la provincia de Buenos Aires (1940-1960)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2007; Silvia LÁZZARO, “El Estado y las políticas agrarias: concepciones y estrategias en el contexto de crisis de hegemonía de la clase dominante (1955-1969)”, Silvia LÁZZARO y Guido GALAFASSI (comps.), *Sujetos, política y representaciones del mundo rural. Argentina 1930-1975*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

⁴⁰ BIBLIOTECA DEL MINISTERIO DE ECONOMÍA. CONADE-SECTOR AGROPECUARIO, *Programas de desarrollo...* cit., p. 61.

⁴¹ *Ibid.*, p. 67.

⁴² Daniel PLOTINSKY, *Introducción a la historia del cooperativismo argentino*, Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito, versión digital, 2012; Mario LATTUADA, *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2006.

humanizar las duras faenas que todavía soporta el chacarero argentino...”.⁴³

Por otra parte, el diario retomaba antiguos reclamos vinculados a la electrificación rural, la enseñanza y el asesoramiento técnico. El rol del Estado, según el organismo de difusión de ACA, era solamente el de orientador de las actividades del agro: “pero debe ser un guía experto, que pueda decir con fundadas razones a los chacareros cuál debe ser la base de explotación, que granos debe sembrar y qué animales debe criar, y debe hacer esto en función de la economía del productor y en función de la riqueza del país.”⁴⁴ Las ideas acerca del desarrollo y su difusión de la técnica moderna, formaban parte del discurso cooperativo en la década de 1950.

La publicación recibió con agrado en 1956 el retorno al libre transporte en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe. Para *La Cooperación*, con dicha medida el productor recuperaba la libertad “para contratar y transportar su producción, libre de turnos, de restricciones y demás disposiciones que tanto daño han hecho al desenvolvimiento de nuestras actividades vitales”. La nota criticaba -de manera implícita- las políticas desarrolladas durante el gobierno peronista y agregaba que el hecho era “auspicioso y bueno es destacarlo como una expresión de una política integral en materia agropecuaria.”⁴⁵ Orientar y no intervenir. Asesorar y no condicionar. Así podrían resumirse los lineamientos deseados por la entidad gremial de los cooperativistas rurales en la construcción de políticas públicas a mediados de 1950.

Durante la presidencia de Arturo Frondizi, ACA⁴⁶ presentó formalmente una serie de demandas al Estado. Interpelaba al gobierno de la Unión Cívica Radical Intransigente a resolver “integralmente” el problema de la tierra. Le proponía realizar una serie de cambios en la orientación de sus políticas colonizadoras: “1. Descongelación y transformación de los arrendatarios en propietarios; 2. Expropiación de los latifundios pertenecientes a sociedades anónimas; 3. Expropiación de los grandes latifundios particulares en la medida que sea necesario.”⁴⁷

Por otra parte, denunciaba al gobierno intransigente por el avance de los monopolios extranjeros, la no restitución de mecanismos de intervención estatal y el restringido crédito al pequeño productor. Sostenía que el gobierno ofrecía “facilidades financieras para los consorcios internacionales de manera que estos pudieran adquirir nuestras cosechas con nuestro propio dinero a precios bajos, que significa mayor exportación y menor masa de ingreso.”⁴⁸ La entidad cooperativa de segundo propuso como solución el intervencionismo estatal “para evitar la acción expoliatoria de los monopolios [...] para lo cual el Estado deberá proveerlas de los recursos físicos y financieros necesarios.”⁴⁹

La situación y los reclamos del cooperativismo también quedaron plasmados en las ponencias e informes presentados en la Primera Reunión Técnica Sudamericana sobre Cooperativas Agropecuarias, celebrada en la provincia de Buenos Aires en 1959. El evento, que contaba con el apoyo de la FAO, la OEA y la Secretaría de Estado de

⁴³ *La cooperación*, Buenos Aires, año XXIV, núm. 1406, 9 de diciembre de 1955, p. 1.

⁴⁴ *Ibid.*, núm. 1409, 30 de diciembre de 1955, p. 1; año XXIV, núm. 1414, 3 de febrero de 1956, p. 1.

⁴⁵ *Ibid.*, año XXV, núm. 1447, 21 de septiembre de 1956, p. 1.

⁴⁶ Efraín BISCHOFF, *Historia de la Asociación de Cooperativas Argentinas (1922-1990)*, Buenos Aires, ACA, 2007.

⁴⁷ *Planteos para resolver integralmente el problema de la tierra sugeridos por la Asociación de Cooperativas Argentinas*, Buenos Aires, s/f, p. 2.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 4.

⁴⁹ *Ibid.*

Agricultura y Ganadería de la Nación, permite reconocer las principales preocupaciones de los actores que sustentaban la actividad cooperativa. Sus organizadores propusieron fundamentalmente la promoción de organismos mixtos (cooperativas y Estado) en el proceso productivo, de comercialización y distribución agropecuaria. Algunos expositores de la reunión abogaban por la articulación de planes estatales y de políticas públicas que debían incorporar, al menos, los siguientes ejes:

- “1-Enseñanza del Cooperativismo en las escuelas primarias, secundarias y en las Universidades.
- 2-Amplio apoyo crediticio a las cooperativas [...]
- 3-Fiscalización y asesoramiento a las cooperativas siguiendo criterios de fomento [...]
- 4-Crear mercados cooperativos para los productores agropecuarios organizados en sociedades cooperativas [...]
- 5-Promover un sistema que facilite la colocación de la producción nacional en el exterior, por medio de las organizaciones cooperativas de productores [...]
- 6-Adoptar una política de fomento amplio [...].”⁵⁰

Los tópicos mencionados combinaban antiguos reclamos del cooperativismo agrario -enseñanza, crédito y mercado interno-,⁵¹ con los nuevos desafíos que enfrentaban los productores agremiados hacia mediados del siglo XX, como lo eran la demanda de asesoramiento técnico especializado. La modernización que tuvo lugar en términos generales para el agro, no exceptuaba a las cooperativas y tampoco a sus socios.⁵²

Otro trabajo presentado en la reunión discutía la relación entre cooperativas agropecuarias y tecnificación. En sus páginas planteaba que se debía superar la distancia existente entre los técnicos y el productor en lo tocante a tecnificación. Recomendaba a los organismos especializados que “sin perjuicio de los planes generales que sus autoridades adopten, realicen su obra de extensión con y por medio de juventudes agrarias cooperativistas existentes en el medio agrario procurándoles todo lo que se juzgue conducente a tales fines.”⁵³ La juventud ocupaba un lugar destacado para incorporar las mejoras tecnológicas en las sociedades cooperativas, aportando el conocimiento experto en beneficio de la colectividad.

Mayor participación en la actividad económica global del agro para explotar así el potencial del cooperativismo. Éste fue uno de los reclamos destacados de la reunión sudamericana de cooperativas agropecuarias. Los argumentos expuestos fueron los siguientes: para alcanzar la reactivación económica en un país en desarrollo como la Argentina, se necesitaban de todas las fuerzas económicas y el cooperativismo aparecía “así como un factor insustituible para organizar y poner en movimiento infinidad de esfuerzos, iniciativas y ahorros, que se convertirán en nuevas fuerzas eficientes para multiplicar y acelerar la producción.”⁵⁴

⁵⁰ Enrico PANZONI, “Funciones del Estado en sus relaciones con el cooperativismo”, *Primera reunión Técnica Sudamericana sobre Cooperativas Agrícolas*, Buenos Aires, documento núm. 9, tema III, 1959, s/p.

⁵¹ Graciela MATEO, *Cooperativas agrarias y peronismo*, Buenos Aires, CICCUS, 2012.

⁵² Osvaldo BARSKY y Jorge GELMAN, *Historia del agro argentino...* cit.

⁵³ Gabriel PERREN, “Las cooperativas agropecuarias y los organismos de tecnificación agropecuaria”, *Primera reunión Técnica Sudamericana sobre Cooperativas Agropecuarias*, Buenos Aires, documentos núm. 20, 21, 22, 23 y 24, temas III y V, 1959, p. 6.

⁵⁴ Antonio GARIBALDI, “Participación de las cooperativas en los planes de desarrollo”, *Primera reunión Técnica*

Los trabajos coincidían en presentar al cooperativismo y sus valores asociativos como un complemento sustentable en el proceso modernizador que vivía el agro a mediados de la década de 1950 y que se profundizaría en las dos décadas siguientes. La tradición, historia e infraestructura distribuida en las diversas regiones socio-productivas de la Argentina, resultan argumentos a favor de los discursos esgrimidos por los expertos hace más de medio siglo.⁵⁵

Las respuestas estatales

El gobierno nacional se hizo eco de éstos y otros reclamos y puso en marcha algunas medidas específicas. En agosto de 1958 Frondizi dispuso la creación de la Dirección Nacional de Cooperativas Agropecuarias, dependiente de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación. Esta dependencia nacional intentó ser el canal de transmisión de las demandas gremiales hacia el Estado y su misión era “el fomento, la organización y el control de las asociaciones cooperativas.”⁵⁶ Para compensar el desigual acceso al crédito, en 1959 la intransigencia radical impulsó un proyecto de creación del Instituto Cooperativo Comercializador Agropecuario, constituido como sociedad cooperativa. Otorgaba las siguientes atribuciones a la entidad:

“a-Comprar, industrializar y vender toda clase de productos agropecuarios, ya sea en su estado natural o elaborado, pudiendo realizar sus operaciones en el país o en el exterior; b-Podrá adquirir toda clase de bienes muebles e inmuebles y tomarlos en arrendamiento en el país y fuera de él; c-Podrá adquirir, construir o arrendar elevadores de granos, molinos harineros, frigoríficos, fábricas, mercados [...]; d-Podrá solicitar préstamos en cuenta corriente o en cualquier otra forma, con garantía real o sin ella [...]; e-Podrá exportar los productos adquiridos a sus asociados e importar por cuenta y orden de éstas toda clase de maquinas, respuestos, automotores [...].”⁵⁷

Aunque el proyecto no prosperó en el Congreso de la Nación, condensaba parte de los reclamos cooperativos y apuntaba a tecnificar y mejorar la infraestructura de los establecimientos agropecuarios. Además, buscaba concentrar el crédito en una institución encargada de planificar y controlar las decisiones sectoriales, a la vez que generar mejores condiciones de competitividad.

El eco de estos reclamos también se observa en los programas de diversas instituciones y figuras gubernamentales, como el Secretario de Agricultura y Ganadería de la Nación Bernardino Horne.⁵⁸ En sus discursos esbozó el nuevo rumbo de la política oficial, donde

Sudamericana sobre Cooperativas Agrícolas, Buenos Aires, documento núm. 57 , tema II, 1959, s/p.

⁵⁵ Alicia KAPLAN DE DRIMER y Bernardo DRIMER, *Las cooperativas. Fundamentos, historia, doctrina*, Buenos Aires, Intercoop Editora, 1981.

⁵⁶ REPÚBLICA ARGENTINA. SECRETARÍA DE ESTADO DE AGRICULTURA Y GANADERÍA DE LA NACIÓN, *Memoria de la Dirección General de Cooperativas Agrarias*, 1959, p. 1.

⁵⁷ CONGRESO DE LA NACIÓN. CÁMARA DE DIPUTADOS, *Diario de sesiones 1959*, reunión 54, 30 de septiembre, t. IV, pp. 3618-3619.

⁵⁸ Silvia LÁZZARO, “Bernardino Horne: política, legalidad y resignificaciones de la cuestión social agraria”, Talía GUTIERREZ y Osvaldo GRACIANO, *El agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la*

propuso -entre otras cuestiones-, el uso cooperativo de grandes máquinas para promocionar la mecanización en el sector para diluir los servicios de los capitales comprometidos y “más aun, extender sus beneficios a productores que, en forma individual, no podrían pensar en su incorporación por cuanto resultarían antieconómicas en función de las superficies a trabajar o de los volúmenes a recoger.”⁵⁹

Por otra parte, la estrategia financiera del gobierno de Frondizi apuntaba a mejorar las condiciones del crédito oficial a través del Banco de la Nación y el Banco de Crédito Industrial Argentino. Además, se reactivó la acción del Consejo Agrario Nacional (CAN) y se reconoció la importancia de la ley 12.636 (1940) de subdivisión de la tierra. Las políticas sectoriales vinculaban directamente el accionar cooperativista con la adjudicación de lotes y la creación de nuevos propietarios. Según Horne, el CAN iba a actuar en beneficio del socio cooperativo para que “esté asistido en todos los aspectos que hagan a su producción, distribución, comercialización y bienestar social. Una acción cooperativista que supere el mero aspecto comercial, para ir a la esencia misma de los problemas sociales y culturales de la población rural.”⁶⁰

Más allá de la implementación de estas medidas, las críticas del cooperativismo agrario hacia las políticas públicas se agudizaron en los últimos años del gobierno de Frondizi, principalmente en 1961. Se destacaron el exceso de intermediación, el peso de la inflación, la liberación de las importaciones sobre productos comestibles y las trabas en la habilitación del Banco Cooperativo Agrario.⁶¹ Ese mismo año, *La Cooperación* reclamaba una mayor representatividad del movimiento en los organismos de gobierno. Lamentaba las contradicciones existentes entre el apoyo al cooperativismo agrario en el plano discursivo y la no concreción de políticas públicas sectoriales “ya que sistemáticamente se lo ignora, toda vez que integran directorios de bancos oficiales o se nombran comisiones de notoria relevancia y de trascendente gravitación para el desenvolvimiento y desarrollo de los asuntos económicos y agropecuarios.”⁶²

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria también impulsó actividades para contener las demandas sectoriales, como lo fueron la promoción y creación de organizaciones juveniles rurales. En sintonía con el reclamo cooperativo por vincular a la técnica moderna con la juventud y achicar así la distancia entre los expertos y los productores, el INTA sostuvo que:

“el ritmo del progreso tecnológico que caracteriza la época moderna ha impuesto, e impone año a año, cambios tan fundamentales en los métodos de producción y de vida, que exigen cambios equivalentes en la evolución mental [...] Esta evolución, tanto en tiempo como en intensidad, es inversamente proporcional a la edad. Por ello sólo la capacitación y educación esmerada de la juventud rural podrá, mediante su adecuada formación mental, hacer las nuevas generaciones rurales receptivas al máximo, a todos los adelantos de la ciencia y la tecnología.”⁶³

Argentina, 1870-2000, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

⁵⁹ SECRETARÍA DE ESTADO DE AGRICULTURA Y GANADERÍA DE LA NACIÓN, *Discursos del doctor Bernardino C. Horne sobre política agropecuaria*, Buenos Aires, 1958, p. 33.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 45.

⁶¹ *La cooperación*, Buenos Aires, año XX, núm. 1687, 2 de junio de 1961, p. 1; año XX, núm. 1689, 16 de junio de 1961, p. 1; año XX, núm. 1694, 21 de julio de 1961, p.1; año XX, núm. 1703, 22 de septiembre de 1961, p. 1.

⁶² *Ibid.*, año XX, núm. 1694, 21 de julio de 1961, p. 1.

⁶³ Norberto REICHART, *Objetivos del INTA en relación con el mejoramiento de la comunidad rural*, República

Los reclamos centrales del discurso cooperativista agrario no se modificaron en lo sustancial luego del derrocamiento de Arturo Frondizi en 1962. El rechazo a las medidas de intervencionismo estatal en el proceso de producción y comercialización de la producción, además de las quejas en materia de presión tributaria, permanecían vigentes durante la presidencia de Arturo Illia (1963-1966). Llama la atención que al iniciar su gestión, la Unión Cívica Radical del Pueblo no haya ofrecido grandes propuestas para granjearse la adhesión del cooperativismo agrario; sobre todo teniendo en cuenta que el estímulo y fomento a la constitución de cooperativas agropecuarias, formaba parte de la plataforma electoral de 1963.⁶⁴

Esta aseveración se puede observar en un informe de fines de 1963, donde el Secretario de Agricultura y Ganadería de la Nación, Ing. Walter Kugler, estableció cuales eran los aspectos a atender con mayor urgencia en el agro: “1. Régimen impositivo; 2. Crédito agrario; 3. Tenencia de la tierra; 4. Capacitación técnica; 5. Reajuste de la política de desarrollo industrial; 6. Previsiones y medidas frente a un posible marcado incremento de la producción agropecuaria.”⁶⁵ Era un informe que detallaba las líneas a seguir, los problemas heredados y las posibles soluciones para reactivar la producción y mejorar las condiciones de comercialización. Sin embargo, no aparece mención alguna sobre el rol que debía ocupar el cooperativismo en la economía agropecuaria.

Las propuestas que presentó el gobierno de la Unión Cívica Radical del Pueblo para atender los reclamos específicos del sector, se encontraban condensados principalmente en los programas elaborados por el Consejo Nacional de Desarrollo y se vinculaban con la comercialización de la producción en el mercado interno. Para que las cooperativas agropecuarias alcancen un grado significativo de participación, los expertos propusieron en 1965 que sean estas asociaciones las intermediarias entre las cadenas de comercios minoristas con los mercados concentradores de la producción.

En este esquema, el apoyo oficial era decisivo porque se necesitaban “normas que estimulen la formación de cooperativas o asociaciones entre el mayorista y los minoristas para la integración de los negocios propuestos.”⁶⁶ El proyecto apuntaba a la desconcentración en las cadenas de distribución y comercialización e intentaba igualar las condiciones de acceso al mercado entre los dos extremos del sector productivo. El cooperativismo aparecía como un movimiento y una herramienta a la vez. Los informes y planes oficiales de la primera mitad de la década de 1960, destacaban su consolidación, sobre todo desde fines de los años 50.

Evolución de las cooperativas agrícola-ganaderas 1955-1966

Según datos de la Dirección Nacional de Cooperativas, en 1926 existían 50 cooperativas con aproximadamente 20.000 socios. En 1966 funcionaban más de 4.000

Argentina, INTA, 1962, s/p.

⁶⁴ UNIÓN CÍVICA RADICAL DEL PUEBLO, *Plataforma electoral 1963-1969*. Illia-Perette. Paz-Conducta-Seguridad, Buenos Aires, 1963.

⁶⁵ Walter KUGLER, *Ideas que animaran la acción de la Secretaría de Agricultura y Ganadería en el período 1963-1969*, Buenos Aires, 1963-1969, pp. 1-2.

⁶⁶ BIBLIOTECA DEL MINISTERIO DE ECONOMÍA. CONADE-SECTOR AGROPECUARIO, *Programas de desarrollo...* cit., p. 88.

sociedades -3605 con matrícula y otras 400 en trámite de obtenerlo durante ese año- con 3.179.958 socios.⁶⁷ Algunos autores sostuvieron que entre 1953 y 1968 se produjo un crecimiento del movimiento cooperativo en general, y que las sociedades cooperativas agrarias se mantuvieron estables en cuanto a socios y firmas, observando un crecimiento en sus dimensiones económicas.⁶⁸ Los cuadros 1 y 2 muestran la evolución global de las sociedades cooperativas y la evolución de sus socios entre 1957 y 1966, respectivamente.

Tabla 1
Evolución de las Sociedades Cooperativas 1957-1966

Años	Nº Sociedades	%
1957	2.816	100
1958	3.048	108
1959	3.026	108
1960	3.074	109
1961	3.219	114
1962	3.284	117
1963	3.329	118
1964	3.433	122
1965	3.582	127
1966	3.605	128

Fuente: REPÚBLICA ARGENTINA. MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL, *Síntesis de las sociedades cooperativas-año 1966*, Buenos Aires, 1967, p. 18.

Tabla 2
Evolución de los socios cooperativos 1957-1966

Años	Nº de socios	%
1957	1.479.679	100
1958	1.600.001	105
1959	1.703.463	115
1960	1.819.915	123
1961	2.088.075	141
1962	2.164.057	148
1963	2.354.371	159
1964	2.616.292	177
1965	2.841.851	192
1966	3.179.958	215

Fuente: REPÚBLICA ARGENTINA. MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL, *Síntesis de las sociedades cooperativas-año 1966*, Buenos Aires, 1967, p. 20.

⁶⁷ REPÚBLICA ARGENTINA. MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL, *Síntesis de las sociedades cooperativas-año 1966*, Buenos Aires, 1967, p. 1.

⁶⁸ Mario Yuri IZQUIERDO, *Quince años en el cooperativismo agrario argentino*, Buenos Aires, Intercoop, 1972.

Las cooperativas agrarias se destacaron por su gravitación en el conjunto de sociedades cooperativas del país: en 1966 representaban el 38% del total (1.371 sociedades). Su importancia también se observa en el capital efectivo aportado, equivalente a m\$N 14.460.260.800 (36,8% del total); y finalmente en las operaciones efectuadas: m\$N 137.241.569.000 (52,2% sobre el total de las cooperativas en todo el país).⁶⁹ Los siguientes datos sobre las sociedades cooperativas agrarias, permiten observar la evolución de algunos indicadores relevantes entre 1955 y 1966:

Tabla 3
Desarrollo de Cooperativas Agrarias (1955-1966)

Año	N° de coops.	N° de socios	Volúmen de Operaciones millones US\$	Índice Precios Agrop. 1953= 100	Volúmen operaciones deflacionado
1955	1.484	325.024	4.808.4	106,3	4.523,4
1956	1.491	384.233	6.920.1	151,0	4.582,9
1957	1.470	402.225	8.445.2	190,6	4.430,9
1958	1.508	424.102	11.846.0	256,1	4.625,5
1959	1.444	429.864	23.864.2	644,8	3.701,0
1960	1.394	431.822	38.612.9	732,6	5.270,7
1961	1.407	443.242	44.384.4	783,8	5.662,7
1962	1.404	453.679	51.479.7	969,3	5.311,0
1963	1.372	471.950	69.108.4	1.363,4	5.068,8
1964	1.395	469.360	90.310.7	1.794,2	5.033,5
1965	1.389	470.264	124.996.9	1.973,4	6.334,0
1966	1.371	455.023	86.570.6	2.212,9	3.912,1

Fuente: Mario Yuri IZQUIERDO, *Quince años en el cooperativismo agrario argentino*, Buenos Aires, Intercoop, 1972, p. 64.

La relativa constancia de la cantidad de socios y de cooperativas presentados en el cuadro 3 avalan el argumento esbozado en los apartados anteriores. A pesar de los reclamos y demandas planteadas por las entidades gremiales, las cooperativas agropecuarias y sus socios no vieron afectada su continuidad de manera negativa por las transformaciones en la órbita de la producción, ni por los cambios que operaron a nivel macroeconómico. El aumento constante del volumen de operaciones entre 1955 y 1965, confirman el crecimiento y la expansión del sector cooperativo agrario. Si bien en 1966 el descenso en el volumen de operaciones fue notable, la cantidad de socios y de sociedades cooperativas, disminuyó levemente.

Para profundizar acerca del impacto de la modernización, se observaron algunos indicadores de las sociedades cooperativas agrícola-ganaderas en la región pampeana y

⁶⁹ REPÚBLICA ARGENTINA. MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL, *Síntesis de las sociedades cooperativas-año 1966*, Buenos Aires, 1967, pp. 1-2.

su evolución. La provincia de Córdoba reportó el mayor número de nuevas cooperativas en el período analizado. Para 1951 existían 189 cooperativas, mientras que en 1966 eran 318, seguido por Santa Fe con 280 cooperativas en 1951 y 392 en 1966. Le siguieron la provincia de Entre Ríos con 35 cooperativas en 1951 y 64 asociaciones en 1966. Buenos Aires mantuvo un número estable de sociedades cooperativas, con 294 en 1951 y 290 en 1966. En 1951 el total de cooperativas agropecuarias en todo el país era de 944, mientras que en 1966 el número se elevó a 1374.⁷⁰

Es importante destacar que las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe concentraban el 72% de las sociedades cooperativas agropecuarias de todo el país.⁷¹ Las cooperativas agrícola-ganaderas contenían al mayor porcentaje de grupos de cooperativas. Para 1951, representaban el 46% del total y en 1966 implicaban un 47,49% del mismo. Poseían la mayor cantidad de socios por grupo de cooperativas: en 1951 concentraban el 68,53% y en 1966 el 75,27% del total. También aportaban la mayor cantidad de capital: en 1951 aportaban el 44,90% y en 1966 el 60,38% del total.⁷²

Tabla 4
Situación de las cooperativas agrícolas de primer grado año 1966.
Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe

Jurisdicción	N° de sociedades	N° de socios	Capital social		Reservas	Operaciones	Excedentes	Pérdidas
			Suscripto	Realizado				
Buenos Aires	218	143.675	3.694.313,3	3.483.178,5	454.953,4	40.441.050,7	941.225,2	19.868,6
Córdoba	117	46.673	1.410.228,7	1.261.123,1	166.874,6	15.429.577,3	379.340,8	13.113,3
Entre Ríos	38	21.076	395.590,3	350.375,0	61.221,5	3.913.875,2	124.474,0	16.296,6
Santa Fe	128	67.690	1.823.873,6	1.556.478,6	203.768,8	21.600.091,6	462.950,7	22.673,5

Fuente: REPÚBLICA ARGENTINA. MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL, *Síntesis de las sociedades cooperativas-año 1966*, Buenos Aires, 1967, p. 39.

Tabla 5
Situación de las cooperativas ganaderas de primer grado año 1966.
Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe.

Jurisdicción	N° de sociedades	N° de socios	Capital social		Reservas	Operaciones	Excedentes	Pérdidas
			Suscripto	Realizado				
Buenos Aires	7	6.440	69.835,5	65.325,1	9.279,7	1.118.155,5	15.482,6	1.440,6
Córdoba	15	7.616	172.420,6	167.429,1	32.052,4	3.526.375,1	64.542,5	-.
Entre Ríos	9	11.492	60.742,7	58.905,2	12.356,5	1.769.596,1	15.008,0	-.
Santa Fe	19	10.355	190.805,6	186.330,5	18.014,2	3.623.425,3	34.449,6	-.

Fuente: REPÚBLICA ARGENTINA. MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL, *Síntesis de las sociedades cooperativas-año 1966*, Buenos Aires, 1967, p. 42.

⁷⁰ Mario Yuri IZQUIERDO, *Quince años...* cit., pp. 64-65.

⁷¹ *Ibid.*, p. 65.

⁷² *Ibid.*, pp. 67-68.

Los datos recopilados en el cuadro 4 muestran el desempeño de las cooperativas agrícolas de primer grado en 1966 en Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe. En las cuatro provincias de la región pampeana se observa que los excedentes superaron ampliamente a las pérdidas sobre el total de operaciones realizadas, cuantificadas y medidas en pesos. Similar es la situación de las cooperativas ganaderas de primer grado en las mismas provincias (cuadro 5). Estas no reportaron pérdidas, salvo en el caso de la provincia de Buenos Aires. Pero aquí, nuevamente, los excedentes superaron por amplio margen a las pérdidas.

Los cuadros 4 y 5 sólo permitieron observar la situación de las cooperativas agrícolas y ganaderas de primer grado en 1966 y no su evolución a lo largo del período analizado. Sin embargo, muestran el correcto desempeño económico del sector en un período de grandes transformaciones económicas y tecnológicas. Resulta difícil pensar que esto fue posible sin la adecuación del cooperativismo agrario al nuevo marco de ideas y normativo implementado por los elencos gubernamentales desarrollistas.

Reflexiones

La modernización en el sector agropecuario atravesó y excedió a las formaciones político-partidarias. La estrategia del desarrollismo en la Argentina se presentó de manera reformista y gradual entre 1955 y 1966. Las instituciones estatales encargadas de llevar a cabo dicho proceso, se caracterizaron por planificar y programar consignas que incluyeron fuertes inversiones en infraestructura, mecanización y tecnificación agraria. La difusión del uso de fertilizantes y plaguicidas, el trabajo de extensión rural, un adecuado manejo de los suelos y diversos planes sectoriales, componían el paquete de propuestas y medidas implementadas por el Estado.

En este análisis, las transformaciones sociales y económicas adquirieron mayor relevancia que las permanencias. El Estado y sus agentes le asignaron un rol protagónico a la técnica y el conocimiento experto para superar el supuesto estancamiento económico; que se ajustaba a la discusión sobre el desarrollo presente en el debate internacional. A pesar de sus diferencias, los partidos políticos y facciones militares que accedieron al poder, coincidieron en la necesidad de aumentar los volúmenes de producción e incrementar el rendimiento de la tierra.

El cooperativismo agropecuario presionó desde diversos espacios para imponer su agenda frente al Estado. En ella contemplaba reclamos tradicionales, como la educación agraria y un mejor acceso al crédito, así como otras demandas que se adecuaron a las nuevas ideas: el asesoramiento técnico especializado para las juventudes cooperativas y la extensión rural. Ante las políticas aperturistas y de liberación del mercado, se observó un discurso crítico que planteaba un escenario negativo para el sector asociativo.

La ambivalencia caracterizó el discurso y los reclamos de la Asociación de Cooperativas Agrarias hacia el Estado. Su postura osciló entre la intervención estatal y la libertad de comercio. Cuando el gobierno de Frondizi introdujo una política macroeconómica más cercana a la libre competencia, ACA reclamó medidas de protección al mercado interno, garantía de precios mínimos para la cosecha, disminución de la presión fiscal y asesoramiento técnico de instituciones especializadas como el INTA, la CAFADE o

CONADE. Durante los gobiernos de la autodenominada "Revolución Libertadora" y la presidencia de Illia, en cambio, las demandas se acercaban más a la libertad de comercio y transporte de la producción.

Más allá de los reclamos y las reivindicaciones planteadas por ACA, los datos estadísticos permiten inferir que la modernización en el agro no tuvo un impacto negativo en los establecimientos cooperativos agropecuarios. Éstos se mantuvieron estables y su número de socios creció levemente entre 1955 y 1966. Por otra parte el volumen de operaciones creció en forma constante entre 1955 y 1965. La situación fue similar cuando se indagó en las cooperativas agrícolas y ganaderas de la región pampeana. Aunque no fue posible observar su evolución, la comparación entre los datos de 1951 y 1966 corroboraron esta tendencia al crecimiento y consolidación observada a nivel nacional.

